

ENTREVISTA. El presidente y los dos directores del grupo Homini Chorum comentan diversos aspectos de la música *a capella*.



Páginas 2, 3 y 4

Poesía

Extracto de las palabras pronunciadas el pasado martes en El Ateneo de La Laguna por el escritor Miguel Martín en la presentación del libro de poemas *Aprendizaje del silencio*, de Carlos Pinto Grote.

Páginas 6 y 7

PERFIL. Luis Alemany traza el perfil de Lalo Bastardi, un músico que vivió las últimas brasas de la hoguera bohemia de Santa Cruz de Tenerife.



Página 11



2.C = REVISTA SEMANAL DE CIENCIA Y CULTURA

LA OPINIÓN DE TENERIFE [N° 180] JUEVES 26 DE JUNIO DE 2003
♦ COORDINADO POR DANIEL DUQUE * DIRECCIÓN DE ARTE: IVÁN DORTA ♦



EVOLUCIÓN HUMANA



jane goodall. EL EXTRAORDINARIO TRABAJO DE LA CIENTÍFICA BRITÁNICA JANE GOODALL NOS HA PERMITIDO UNA MEJOR COMPRENSIÓN DE LOS CHIMPANCÉS Y DE LAS RAÍCES DEL COMPORTAMIENTO Y LA CULTURA HUMANAS. POR TODO ELLO, EN MAYO DE 2003 HA SIDO PREMIADA CON EL PRESTIGIOSO PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA. Páginas 8, 9 y 10

del lado del puerto, de forma que apenas se puede pasar por aquella parte, y el mar solía subir con alguna fre-

• DIVULGACIÓN CIENTÍFICA



CAROLINA MARTÍNEZ PULIDO

En mayo de 2003 ha sido premiada con el Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica por su «trascendental aportación científica» una investigadora extraordinaria: la británica Jane Goodall, cuyo trabajo ha permitido una mejor comprensión de los chimpancés y de «las raíces del comportamiento y la cultura humanas». Este prestigioso premio, dotado con 50.000 euros y una escultura de Miró, tiene ya 23 años de existencia y ésta es la primera vez que recae en el campo de la Zoología. Pero, para apreciar el significado de este galardón, nos parece obligado un breve comentario sobre la premiada y su trayectoria vital.

El apasionante campo de investigación científica que tiene como objetivo descifrar nuestros orígenes, esto es, la evolución humana, experimentó una espléndida expansión en los años sesenta. Hasta aquellas fechas, la mayor parte de la información disponible para intentar averiguar cómo se originó nuestra amplia familia procedía principalmente de los restos de huesos fósiles hallados por los expertos en excavaciones africanas. Pero, pasada la mitad del siglo XX, era evidente la necesidad de «algo más que huesos secos para reconstruir la humanidad primitiva». Existía la demanda explicativa de «añadir carne a los huesos», lo que suponía estudiar también los comportamientos.

En efecto, la evolución animal tiene que ver con los cambios anatómicos, fisiológicos o moleculares, pero también con el

EMBAJADORA MUNDIAL DE LOS CHIMPANCÉS

DE LOS CHIMPANCÉS



«LOS HUMANOS Y LOS CHIMPANCÉS TIENEN MUCHAS SIMILITUDES DE PERSONALIDAD, EL MISMO TIPO DE EMOCIONES, LA CAPACIDAD INTELECTUAL QUE LES PERMITE HACER COSAS QUE SÓLO LOS HUMANOS HACEN. LA GENTE HA TENIDO QUE ADMITIR QUE NO SOMOS LOS ÚNICOS SERES DEL PLANETA QUE TIENEN PERSONALIDAD Y SENTIMIENTOS»

(JANE GOODALL)



quehacer real en las vidas diarias de los propios organismos. En el caso de la evolución humana, está claro que si se desea comprender el comportamiento de nuestros lejanos antepasados se hace imprescindible analizar el de nuestros parientes vivos más próximos: los chimpancés. Además, estas observaciones deben realizarse directamente en su hábitat natural.

Ahora bien, los estudios de campo requieren afrontar años peligrosos y difíciles en soledad, intentando un acercamiento a animales impredecibles. Durante las observaciones pueden volverse agresivos, mientras que el investigador no debe portar armas ni ningún otro instrumento de defensa que les llame la atención. Se trata de una tarea que requiere una buena dosis de arrojo y entrega por parte de quienes la realizan. Pues bien, entre las pri-

meras personas que se dedicaron a estos estudios destaca Jane Goodall.

Cuando tenía 23 años, en la primavera de 1957, Goodall llegó a Kenia desde Inglaterra con «la esperanza de poder trabajar con animales». Inmediatamente se puso en contacto con el famoso antropólogo Louis Leakey, que era el conservador del Museo Nacional de Nairobi. El científico pronto fue consciente de la decisión y coraje de la joven, por lo que comenzó a interesarla en el estudio de los chimpancés salvajes. Según la propia Goodall ha recordado, Leakey le habló de «un grupo de chimpancés que vivía a lo largo de las costas de un lago, muy aislado y alejado, y lo excitante que resultaría aprender cosas sobre su comportamiento». Matemos que en aquellos años se sabía muy poco sobre los chimpancés salvajes, si bien

ya se contaba con estudios de estos animales en cautividad, en los que se habían detectado semejanzas muy llamativas entre su comportamiento y el de los humanos. El proyecto entusiasmó tanto a la joven que en el verano de 1960 empezó sus investigaciones de campo. Hay que subrayar que había una cierta urgencia en este trabajo porque los animales estaban bajo la presión de poblaciones humanas vecinas, y muchos expertos dudaban en esas fechas de que pudiesen sobrevivir en estado salvaje.

Cuando Goodall llegó a la costa este del lago Tanganika estaba dando comienzo, sin ella saberlo, al estudio de campo continuado más largo realizado hasta ahora: nada menos que 35 años consecutivos de trabajo sobre un grupo de animales en su hábitat natural. Sus resultados tendrían unos ecos tan sonoros que, como tratáremos de reflejar, acabaron por revolucionar el pensamiento científico sobre la evolución humana.

Quizás el descubrimiento más significativo e increíble de Goodall fue que los chimpancés hacían y utilizaban herramientas primitivas, no de piedra, sino de tallos, ramas y hojas. La primera señal de que estos simios usaban herramientas la percibió sólo unos meses después de su llegada. Un día observó a un macho

joven sentado al lado de un nido de termitas que «empujaba cuidadosamente un largo tallo dentro de un orificio del hormiguero [...]». Me encontraba demasiado lejos para darme cuenta de lo que estaba comiendo, pero resultaba obvio que estaba usando la ramita como un instrumento». Cuando el animal se marchó, Goodall usó uno de los tallitos, deshojado y abandonado, introduciéndolo en el agujero y extrajo un racimo de termitas; así supo qué comía el animal. Estas observaciones, y otras semejantes, constituyeron el primer ejemplo registrado de un animal salvaje que usa un objeto como instrumento. Una actitud que apunta claramente al comienzo de la construcción de herramientas.

Con posterioridad, la científica constató que los chimpancés «transmitían las tradiciones sobre el uso de instrumentos de una generación a la siguiente, a través de la observación, la imitación y la práctica, de modo que era de esperar que cada población tuviese su propia cultura en el uso de herramientas». En consecuencia, según Goodall, los humanos no serían las únicas criaturas capaces de razonar o de formar ideas. Afirmaba que «con la notable excepción del ser humano, los chimpancés usan más objetos para una mayor variedad de propósitos que ninguna otra criatura». Además, (Pasa a la página 10)

personal de **RAMÓN DEL VALLE INCLÁN**

QUE OTROS SE PRECIEN DE LOS LIBROS QUE HAN ESCRITO, YO ME PRECIO DE LOS QUE ME HA SIDO DADO LEER.

(Jorge Luis Borges)

Sus ciclos y trilogías.

Empezó el verano, la época más propicia para la lectura larga. Algunos autores exigen esa demorada lectura en una sola obra, tal es el caso de la mayoría de los novelistas europeos del siglo XIX. Valle Inclán (1866-1936) también reclama tiempo, pero no con una sola obra sino con sus ciclos y trilogías. De hecho, pocos autores hay en la literatura española que permitan la lectura seguida y continuada

de la práctica totalidad de su obra completa. Para mí, sin duda, Valle es el primero, mi más encarecida recomendación. Si seguimos un criterio cronológico –y ateniéndonos únicamente a sus ciclos–, a Valle hay que empezar a leerlo por *Las sonatas* (1904-1905), una sola sinfonía repartida por cuatro territorios de la hispanidad. Las supuestas memorias del marqués de Bradomín constituyen la

mejor prosa modernista –música y poesía; erotismo y sensualidad; satanismo y ortodoxia) escrita en español-. No son, en estricto sentido, novelas. Por eso son tan extraordinarias. Su siguiente ciclo, *Las comedias bárbaras* (1907-1922), forma parte, y acaso lo inicia, del «teatro en libertad» que durante tanto tiempo fue irrepresentable es este país.



El mundo rural gallego aparece en toda su crueldad y han empezado a desaparecer elementos modernistas de su obra anterior, pero se mantiene algo fundamental del mundo modernista, el gusto por aquello que está a punto de desaparecer. La desidia de nuestros

gobernantes culturales dejó a Canarias fuera del circuito de las representaciones de esta obra hace un par de años, cuando por primera vez una compañía ponía en pie, en días sucesivos, la trilogía completa: *Cara de Plata* (1922), *Águila de blasón* (1907) y *Romance de lobos* (1908). Vuelve a la novela en su siguiente ciclo, *Las novelas*



de la guerra carlista (1908-1909), una trilogía (*Los cruzados de la causa*, *El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño*) implacable y amarga sobre la brutalidad de la guerra. Creo que es el ciclo menos conocido de Valle, asunto que no acabo de entender. (Continuará)

desde 1816 sus aceras del sur, naciente y poniente; y además se empedró entonces un tramo de 4 a 6 varas de



(Viene de la página 9) otro aspecto significativo del comportamiento de los chimpancés detectado por Goodall fue el uso de la carne como alimento. En efecto, fue testigo de algo que nadie había visto antes: unos chimpancés comiéndose a un pequeño cerdo que habían matado.

La tenaz investigadora también realizó observaciones relacionadas con la actitud de las crías. Comprobó que éstas prestan gran atención a sus mayores y copian sus comportamientos, es decir, aprenden imitando actitudes necesarias para sobrevivir como miembros maduros de su especie. Goodall ha revelado que inicialmente se sintió muy sorprendida ante la entrega y tolerancia que las madres chimpancés muestran con su prole. Asimismo, enfatizó que la comunicación no verbal, vital para estos simios, puede haberse dado de manera similar en los antepasados humanos, ya que desde sus primeras observaciones confirmó la marcada tendencia de los chimpancés a tocarse, abrazarse, acicalarse, tomarse de las manos e incluso besarse.

Pero, tras varios años de observaciones, Jane Goodall también comprobó que los chimpancés no eran sólo los pacíficos y amables animales que en un principio creyó. Eran igualmente capaces de organizarse en «comunidades guerreras» de cazadores de carne, e incluso, actuar como asesinos caníbales de criaturas. Este tipo de comportamiento, violentamente destructivo, resultó para Goodall tan triste como la guerra humana, «como nosotros, los chimpancés también tienen su lado oscuro», anotaría con desilusión, confirmando que «son incluso más parecidos a nosotros de lo que había imaginado. [...] Son más humanos de lo que había supuesto al principio».

Al hilo de estos descubrimientos, muchos investigadores están de acuerdo con Jane Goodall en que los chimpancés, además de cazar, servirse de útiles y guerrear, dan muestras de pensamiento razonado, usan la memoria, y están dotados de intención comunicativa y de capacidad para planear el futuro inmediato. Todo ello ha con-

tribuido a dar veracidad a lo escrito por la científica: «los chimpancés, quizás más que ningún otro ser vivo, han servido para hacer borrosa la línea de separación que una vez creímos tan clara entre los humanos por un lado y el resto del reino animal por el otro». Asimismo, ha comentado haber «observado sentimientos similares al odio, al amor, al miedo o a la desesperación» entre los simios.

Jane Goodall ha descrito en un lenguaje muy atractivo, al tiempo que riguroso, sus singulares experiencias observando a los chimpancés de las orillas del lago Tanganika. Sus numerosos libros y artículos han alcanzado gran popularidad y algunos de ellos se han convertido en clásicos de la literatura científica contemporánea. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos por «ayudar a millones de personas a comprender la importancia de la conservación de la vida salvaje en este planeta».

En sus difundidos libros, Goodall ha escrito que «los chimpancés me han dado mucho. Las largas horas que he pasado con ellos en el bosque han enriquecido mi vida más allá de cualquier medida. Lo que he aprendido de ellos ha dado forma a mi comprensión sobre el comportamiento humano, sobre nuestro lugar en la naturaleza». Pero también ha señalado que «la tragedia está en que nunca sabremos toda la amplitud del rango del comportamiento de los chimpancés, porque se están extinguiendo». En efecto, en 1960 había aproximadamente dos millones de chimpancés en África; hoy sólo existen entre 120.000 y 150.000. «A medida que se destruye su hábitat (por un incremento de las poblaciones humanas) sólo quedan islas cada vez más pequeñas de bosques, demasiado limitadas como para contener un acervo genético viable».

Actualmente, Goodall se ha convertido en una activa defensora de los chimpancés, denunciando su exterminio en nombre del progreso. El fruto de sus esfuerzos por salvar a estos animales le ha sido reconocido con ese «título» por el que es conocida: «embajadora mundial de los chimpancés». Así por ejemplo, en una entrevista

publicada el 9 de marzo de 1997 en el periódico *La Vanguardia* denunciaba de manera precisa la falta de ética que comporta el uso de chimpancés para realizar experimentos con ellos. Respondiendo a una pregunta decía: «Me gustaría insistir en un punto que a menudo se olvida. El estudio de los chimpancés no sólo ha cambiado la imagen que tenemos de nosotros mismos. También ha cambiado la imagen que tenemos de ellos. Y ha servido para que los experimentos que se hacen con estos animales sean cada día más cuestionados [...]. En mi opinión, es totalmente ilógico experimentar con chimpancés. Es ilógico decir que son tan parecidos a nosotros que podemos utilizarlos para investigar nuestros problemas, porque, si se nos parecen tanto, ¿cómo puede ser ético utilizarlos? En realidad yo creo que debemos ayudarlos por motivos humanitarios».

En otra entrevista, publicada el 27 de mayo de 2003 en el periódico *El País*, Goodall afirmaba que «los humanos y los chimpancés tienen muchas similitudes de personalidad, el mismo tipo de emociones, la capacidad intelectual que le permite hacer cosas que sólo los humanos hacen. La gente ha tenido que admitir que no somos los únicos seres del planeta que tienen personalidad y sentimientos». Más adelante, en relación a la amenaza a la supervivencia de los chimpancés, la infatigable científica continúa denunciando a «las empresas que llegan, construyen carreteras que penetran en las selvas cientos de kilómetros, abaten a los chimpancés, ahuman la carne y la transportan con camiones a las ciudades, donde se paga mucho dinero por ella. Eso es insostenible».

El ejemplo de esta prestigiosa y valerosa científica demuestra que las selvas, con su flora y fauna, no solamente deben llamar a nuestra sensibilidad para su conservación. Desde ellas se nos devuelve el eco de los sonidos que siguen articulando esos extraordinarios parientes que aún resisten a sus «evolucionados depredadores». Es una de las grandes enseñanzas de Jane Goodall. ¡Felicidades al Jurado del Príncipe de Asturias!

CONVOCATORIAS



Actos

EXPOSICIÓN

Ayer se inauguró en la ermita de San Miguel de La Laguna una exposición colectiva a beneficio de la Asociación Tinerfeña de Trisómicos 21. Las palabras de rigor las pronunció, bien como siempre, Carlos Pinto Grote. Esta asociación funciona desde hace diez años y está compuesta por padres y madres unidos por un

propósito común: la plena integración de sus hijos en la sociedad. Para que esa integración se produzca hay que hacer cosas y hacer cosas hoy es gastar dinero. Por eso han montado esta muestra que busca nuestra mano y nuestra comprensión al tiempo que ofrece obra de los cuarenta pintores colaboradores que, dicho sea con toda sinceridad, es más que aceptable y muy asequible. Permanecerá abierta hasta el 20 de julio.

TERTULIA

Mañana viernes, a las 20:00 horas en el Casino de Santa Cruz de Tenerife, se celebrará la última sesión de la Tertulia de Nava de esta temporada, antes de las vacaciones de verano. El traslado a Santa Cruz se produce a petición del respetable y con gran alegría de los contertulios. *Tenemos tertulia otra vez* es el título elegido para la ocasión, y como no hay bajas previstas se espera que asistan los cinco habituales.